

**EL APORTE SOCIO-POLÍTICO DE
SIMONE WEIL**

*Comunicación del académico de número Eduardo Martín
Quintana en la sesión privada de la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas, el 9 de octubre del 2024*

EL APORTE SOCIO-POLÍTICO DE SIMONE WEIL

Por el académico EDUARDO MARTÍN QUINTANA

1. Biografía: una vida breve pero intensa

Uno de los motivos que invitan a acercarse a Simone Weil es su personalidad polifacética y paradójica. Licenciada a temprana edad en filosofía, su vida transcurrió simultáneamente por andariveles muy diversos: a modo de ejemplo, de disputas académicas con pares de alto nivel, a obrera de la fábrica Renault y otras; de su actitud anarquista y defensora de los proletarios, que la llevaron a intervenir como combatiente en la guerra civil española, a su posterior apartamiento de la política; de su

simpatía con el por entonces perseguido León Trotski, a quien alojó en la casa de sus padres, a su encuentro con el sacerdote dominico Joseph Perrin quien influiría fuertemente en su vida; de la lectura de Carlos Marx, a la amistad, breve pero profunda con el escritor tradicionalista Gustav Thibon; de docente en afamados liceos de su época, a campesina en los viñedos del sur de Francia. Las paradojas de su vida podrían llenar muchas páginas, pero el pantallazo precedente es suficiente como un *approch* a su personalidad vigorosa y atrayente.

Simone Weil nació en París el 3 de febrero de 1909, en el seno de una familia de clase media acomodada, su padre era médico y su único hermano sería un afamado matemático. Se educó en un ambiente agnóstico, tanto en su casa como en los establecimientos educativos en los que cursó. Ingresó muy joven a la escuela normal superior y egresó brillantemente de su licenciatura en filosofía (fue primera en su gradación aventajando a otra Simone, quien resultó segunda, luego más conocida por su obra feminista y su pareja, Jean Paul Sartre, (me refiero obviamente a Simone de Beauvoir).

El lector que se detenga en un análisis un poco más meduloso, puede advertir que sus escritos reflejan su propia personalidad, o sea su obra es un amplio relato autobiográfico. En vida no se publicó ningún libro. Después de su muerte, su

trabajo ocupa cerca de veinte volúmenes publicados por las más afamadas editoriales de Francia, entre otras Gallimard y Fayard., de España Rialp y Trotta y en nuestro país Sudamericana, alcanzando muchas de ellas significativo número de ediciones. Asimismo pocos años después de su partida su nombre fue recogido laudatoriamente por numerosos y afamados escritores de disparejas ideas, como André Gide, Albert Camus, Gustave Thibon, Jacques Maritain, Thomas S. Elliot, entre tantos otros.

A manera de prólogo, señalo un rasgo innato que la acompañó, quizá difíciles de hallar en una personalidad dotada de cualidades intelectuales fuera de lo común, cuyo destino son los ambientes académicos: ya que “desde muy temprano se identificó siempre y hasta el fondo –espontánea y completamente, con desprendimiento y de una manera práctica, traducida en actos– con quienes llevaban la parte peor: con los excluidos, si así puede decirse; con los humillados; con quienes padecían injusticia o cargaban con la desigualdad; con la multiforme humanidad sufriente.”¹

Sus primeros pasos fuera de los lugares de estudio la encaminaron al mundo del trabajo industrial, a través de la actividad sindical, que alternaba su labor docente universitaria, con cursos para obreros y mineros, en sus horas libres y durante

¹ Capella Juan Ramón, *Echar raíces*, Editorial Trotta, Madrid, 2000.

los fines de semana. Se relacionó con *Révolution Proletariénne* publicando varios artículos en la revista de esa agrupación, identificándose con su finalidad emancipadora. Según uno de sus biógrafos “De la enseñanza, muy pronto se mezcló en la política. Sus convicciones revolucionarias, que manifestaba sin el menor cuidado por las ambientes profesionales o mundanas, le acarreaban ciertas dificultades administrativas que acogía con sublime desdén.”²

En su juventud fue asidua lectora de Marx, considerando que describió correctamente las causas de la opresión que padecen los proletarios, pero a la vez afirma que “no son los acontecimientos los que obligan a una revisión del marxismo, sino que es la doctrina de Marx la que, a causa de las lagunas e incoherencias, está y ha estado siempre muy por debajo del papel que se le ha querido asignar”.³ Nunca fue marxista. Conocedora inquieta de la experiencia geopolítica, estaba también al tanto que la clase proletaria de la Unión Soviética no había mejorado con la revolución. Por ello, no incidía favorablemente a los proletarios que los medios de producción fueran estatales en vez de privados, argumento que para Weil demostraba la ideologización del

² Thibon Gustave, *La gravedad y la gracia*, Editorial Sudamericana, 1953, Buenos Aires, pág.16.

³ Plant Stephant S.W. *Reflexiones sobre las causas de la libertad y la opresión social* Herder, 1998, pág. 93.

marxismo. En el verano de 1932, preocupada por lo que estaba sucediendo en Alemania, viajó a Berlín, para interiorizarse de la situación. Pudo constatar la expansión del nazismo y su ideología racista. Una de sus conclusiones fue la semejanza entre el nacionalsocialismo y el comunismo, que respondía a su actitud por entonces anarquista

Luego solicitó una licencia en su labor docente durante un año “sabático” y si bien manifestó que deseaba profundizar sus estudios, en realidad concretaba su deseo de experimentar el trabajo obrero pues entendía que los ideólogos socialistas y marxistas erraban en sus teorías, pues nunca habían asumido la pesada carga de los destinatarios de sus predicas liberadoras. Por ello expresa, “Los grandes jefes bolcheviques pretendían crear una clase obrera libre, pero ninguno de ellos había puesto los pies en una fábrica y por consiguiente no tenían la menor idea de las condiciones reales que determinan la esclavitud o la libertad para los obreros.”⁴ De esta manera primero ingresó en la fábrica Alsthom, luego en otra denominada Carnaud y por último en la conocida automotriz Renault. Según sus palabras “esta experiencia fue de gran provecho, pues “había aprendido que convivir con la desdicha era de vital importancia, pero el año

⁴ Weil Simone, *Ensayos sobre la condición obrera*, Punto de vista, Barcelona 1962, pág.16

transcurrido allí también la había dejado hecha pedazos en cuerpo y alma.”⁵

Dado su estado de salud quebrantado luego de trabajar en las fábricas, sus padres la llevaron a descansar unos días en Portugal. Es entonces cuando le sucede un acontecimiento, no advertido con claridad en ese momento, que marcará su vida profundamente, ya que empieza a develarse el camino que había buscado infructuosamente. Me refiero a una dimensión que supera la política, la economía, la sociología y brindara una perspectiva más plena. Comenzaba a abrirse la trascendencia de lo divino encarnado en lo humano. En sus palabras relata: “Hasta entonces no había tenido experiencia de la desgracia, salvo de la mía...en ese estado de ánimo y en condiciones físicas miserables, una noche salí a caminar y presencié la festividad de "Nuestra Señora de los siete Dolores" en un pequeño pueblo de pescadores llamado Povoá do Varzim. Allí descubrí la serenidad de las viudas de marineros muertos en el mar y los cantos litúrgicos de una tristeza sobrecogedora. Era a orillas del mar. Las mujeres de los pescadores pasaban alrededor de las barcas en procesión llevando cirios y cantando canciones muy antiguas de una tristeza desgarradora. Nadie puede dar idea de lo que era. Jamás oí algo

⁵ Plant Stephan, *Simone Weil*, op.cit, pág.28

tan punzante, sino la canción de los barqueros del Volga.”⁶ Allí comenzó a conocer la sencillez y profundidad del cristianismo. Luego debía recorrer otros caminos antes de retomar lo vivido esa noche en el pueblito Povoá do Varzim.

Entre los avatares inusuales en una intelectual, se encuentra su participación en la guerra civil española de la década del treinta. Transpuso la frontera y arribó a Barcelona, zona que respondía a la República, donde se enroló en el frente de Aragón en la llamada “columna Durruti”.⁷ Sin entrar en mayores detalles, en dicha guerra civil participaron activamente varias “columnas” formadas por sindicalistas, de distintas tendencias políticas, pero todas contrarias a la rebelión nacionalista. Simone Weil solicitó incorporarse a la primera línea de combate, pero sufrió un accidente al quemarse una pierna, por lo cual es descartada retornando a Francia, para alivio de sus padres a quienes pese a su profundo cariño siempre tuvo en vilo.

Si bien el percance de su salud obligó a dejar las trincheras, al evaluar su estadía en el frente concluye que si bien, le brindó “un profundo conocimiento de la realidad humana y los efectos de la guerra en las personas”, como balance final en el

⁶ Weil Simone, *Espera de Dios*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1954, pág.33.

⁷ Buenaventura Durruti, dirigente sindical anarquista fue la cabeza militante de ese frente, falleciendo luego en batalla en la ciudad de Madrid.

cual tuvo que presenciar el desenfreno y odio que suele alentar las guerras fratricidas, expresando que “la guerra no era ya, como me había parecido al principio, una guerra de campesinos hambrientos contra los propietarios terratenientes y un clero cómplice de los propietarios, sino una guerra entre Rusia, Alemania e Italia, agregando, “estuve a punto de asistir a la ejecución de un sacerdote; durante los minutos de espera, me preguntaba si simplemente iba a mirar o haría que me fusilaran al tratar de intervenir; todavía no se que habría hecho si una feliz casualidad no hubiera impedido la ejecución”.⁸

Luego de su frustrada intervención en la guerra, como así también su desencanto respecto a las posibilidades que brindaba la política relacionadas a su ideario de liberación de los trabajadores, todo lo cual le produce un fuerte impacto anímico, pero a la vez le abren un panorama que fue avizorándolo lentamente y que le produjeron un cambio de perspectiva vital que no implica renegar de sus fundamentos culturales, sino por el contrario le brindan por fin una aproximación a la verdad que persiguió siempre: se le hace presente la trascendencia espiritual.

Pocos años más tarde, en un viaje por Italia, vive su segunda experiencia religiosa, “pasé en Asís dos días maravillosos. Sola en la pequeña capilla románica del siglo XII de *Santa María degli*

⁸ Nieto Guil Ignacio, *Simone Weil y su conversión al cristianismo*, El Litoral, 25 de abril, de 2023,

Angeli, incomparable maravilla de pureza, donde San Francisco oró a menudo. Algo más fuerte que yo me obligó, por primera vez en mi vida, a ponerme de rodillas.” Al año siguiente estuvo diez días en la Abadía de Solesmes, del domingo de Ramos al martes de Pascua, siguiendo todos los oficio”. Esta experiencia me permitió al menos por analogía comprender la posibilidad de amar al amor divino a través del sufrimiento. Por supuesto, durante esos oficios la Pasión de Cristo entró en mi de una vez para siempre.”⁹

De vuelta en su hogar, su estadía duró poco ya que sus padres tomaron la razonable decisión de buscar refugio en otra ciudad. Así fue como llegaron a Marsella en septiembre de 1940. Los últimos años de su breve vida la acercan aún más a las vivencias cristianas, una de ellas fue su encuentro, con el sacerdote dominico Joseph Perrin, quien va abriéndole la perspectiva del cristianismo, y a su vez quedó asombrado que esta joven hasta no tanto tiempo atrás profesara el agnosticismo, por su propia cuenta, más que “conocer” entendió el cristianismo, sin perjuicio que el canto del pequeño pueblo de pescadores, su cercanía con el *poverello* de Asís y la liturgia y el coro

⁹ Weil Simone, *Espera de Dios*, Editorial Trotta, Madrid

gregoriano benedictino, habían abonado el terreno de su alma para que pudiera brotar la semilla de la Fe.¹⁰

Llama la atención la hondura de sus referencias a Cristo que conquistaron su alma. No se trata de haber recibido algún beneficio a cambio de oraciones, ni le impacta el Maestro dulce que ama a la humanidad, ni sus milagros, ni el Cristo glorioso luego de la resurrección. Para Simone Weil. “Es el Cristo de la Pasión, el sentimiento de que Dios lo ha abandonado. Este abandono en el momento supremo de la crucifixión: sus palabras “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Esta es la verdadera prueba de que el Cristianismo es algo divino”¹¹ En numerosas oportunidades hace referencia a la humildad de un Dios que se encarna para sufrir. Simone Weil “descubre” y “vive” a un Dios que no se presenta como todopoderoso (también

¹⁰ Idem pág.36 En una carta que envió al Padre Perrin denominada “Autobiografía espiritual”, relata los pasos que la acercaron a la vivencia cristiana: “Tenía la impresión de haber nacido dentro del cristianismo”. Con el tiempo, llegó a comprenderlo más intuitivamente que por deducción pues se compenetró mejor dicho, quiso identificarse con Cristo, continúa relatando “traduje el Padre nuestro al griego....la infinita dulzura de este texto griego se apoderó de mi de tal manera que durante algunos días no podía evitar el recitarlo continuamente. Una semana después comencé la vendimia. Todos los días antes de empezar el trabajo, recitaba el Pater en griego y lo repetía a menudo en la viña. Desde entonces me propuse como única práctica recitarlo una vez cada mañana con atención absoluta

¹¹ Weil Simone, *La gravedad y la gracia*, prologo de Gustav Thibon. Editorial Sudamericana, 1953, pág. 144

podría decirse que su “poder” consiste justamente en hacerse débil); lo contempla como un Dios que se rebaja y que, al tiempo que crea, disminuye, se “descrea”. Toma el ejemplo de la *kenosis* o rebajamiento de Cristo que san Pablo presenta en su Carta a los filipenses (Flp 2, 6-11), y se refiere a la *descreación* frente a la creación, como un segundo paso que es consecuencia del acto creador de un Dios que es esencialmente Amor. La autora se propone responder a este llamado de Dios con la sola respuesta coherente: rebajarse como Él imitando al mismo Cristo. El sentido de la creación y de la revelación estriba, así, en corresponder con nuestra abnegación a la generosidad de Dios, que por amor se hace hombre.¹²

Si bien lo emocional le preparó un camino hacia “creer sin ver”, esta adhesión no empañó su lucidez filosófica que venía impregnada de la sabiduría helénica, en la cual es un *leitmotiv* la primacía del espíritu. Debido a las leyes antisemitas dictadas en

¹² Herrando Carmen, Simone Weil, www.philosophica.info. Agrega así, la *descreación* consiste en que Dios, al crear, se va despojando de parte de su ser, y se “descrea”, y es así como va formando el mundo y al ser humano en él. La clave de esta concepción está en el Amor porque, como figura en la primera carta de san Juan, Dios es Amor (1 Jn 4, 8). Para Simone Weil, ese Amor se muestra en el proceso de crear y descrearse, y en la *kenosis* de la Encarnación, donde Dios presenta el modelo que propone a sus criaturas: Jesucristo. La autora invita a responder a esta esencial claudicación de Dios con la sola respuesta coherente: rebajarse como Él imitando al mismo Cristo. El sentido de la creación y de la revelación estriba, así, en corresponder con nuestra abnegación a la generosidad de Dios, que por amor se hace hombre.

Francia que le prohibieron ejercer la docencia, decide retomar al trabajo manual, pero esta vez como campesina, por lo cual el Padre Perrin la recomienda a su amigo Gustave Thibon, quien en su profesión habitual, era el cultivo de viñedos, además de la literatura. Este encuentro iba a facilitar la maduración de sus nuevas convicciones.

Este escritor, filósofo y periodista se incorporó a la Academia de Letras de Francia en 1964, fue nominado al Nobel en Literatura cuatro veces y en el 2000 recibió el Premio de Filosofía de la Academia Francesa por su trayectoria. Thibon descubrió el alma mística de Weil, con profundas huellas de san Juan de la Cruz, aunque estas no le impedían interesarse por las místicas hindú o japonesa. Aquel verano de 1941 se forjó una sólida amistad entre ambos reflejada en que ella le confió sus cuadernos de notas. Los textos, que recuerdan a los *Pensamientos* de Pascal, corresponden ciertamente a Weil, aunque la selección, la estructura y los títulos son de Thibon, quien prologó una obra que tituló *La gravedad y la gracia*. Con el tiempo, diversos biógrafos de ambos autores se han sorprendido en la mutua influencia surgida por la amistad cuya fuente era la común búsqueda de la verdad, entre otras similitudes, varios escritos recurren a “aforismos”.

Thibon da cuenta que además del Evangelio, que la nutría diariamente, tenía profunda veneración por los grandes textos hindúes y taoístas, por Homero, los trágicos griegos y especialmente Platón, al que interpretaba en un sentido fundamentalmente cristiano. San Juan de la Cruz en lo religioso, también dejaron huellas en su espíritu, Shakespeare, ciertos poetas místicos ingleses y Racine en el orden literario.”¹³ En el prólogo Thibon puntualiza “Soy católico; Simone Weil no lo era. Jamás he dudado un segundo de que ella estuviera infinitamente más avanzada que yo en el conocimiento experimental de las verdades sobrenaturales; pero exteriormente, siempre permaneció más allá de los confines de la Iglesia y nunca recibió el bautismo“.¹⁴ Pero era cristiana, pues su intención era imitar a Cristo.

De vuelta en Marsella Weil retoma sus conversaciones con el Padre Perrin quien le solicita que brinde enseñe a Platón y los filósofos presocráticos en el convento dominico de esa ciudad. Luego, junto a sus padres que advirtieron que la persecución racial se extendería también a su tierra natal se trasladó a Casablanca desde donde partió a Nueva York arribando en julio de 1942.)¹⁵ Si bien había decidido alejarse de la política, su

¹³ Thibon Gustave, prólogo a la *Gravedad y la gracia*, Idem. Pág. 11

¹⁴ Idem pág.32

¹⁵ Como rasgo característico de su personalidad, sus biógrafos señalan su altruismo, que se manifestó desde su primera juventud al asumir como

intención era colaborar con la resistencia. Por tanto Inició gestiones para viajar a Londres arribando a finales de 1942, para incorporarse a las fuerza libres francesas donde se había instalado el gobierno en el exilio. Logró una recomendación al “Comisario de Interior y de Trabajo en el Comité Nacional de la Francia Libre”.

Su intención fue crear un cuerpo de enfermeras que asistiera a los heridos en el frente, tarea en la que se ofrecía como primera voluntaria, ofrecimiento que fue desestimado de plano ya que dado sus antecedentes familiares y laborales hubiera sido detenida con posible destino trágico. En cambio asumió la revisión y redacción de diversos proyectos y textos políticos, para la posguerra.¹⁶ Es entonces cuando recibe la manda de realizar

propia las desdichas ajenas. Su respuesta fue acercarse a la política asumiendo el anarquismo como camino libertario. Diversas circunstancias le descubrieron el fracaso generalizado de la política, sobre manera en aquellos que pregonaban la liberación de los oprimidos mediante la revolución. Luego advirtió un panorama cultural más amplio, signado por el cristianismo, lo cual motivó, en principio, su alejamiento de la política que a la larga terminaba devorada por la *hibris* y el poder. Por último, su participación a la resistencia fue su aporte conceptual madurado a través de su vida, proyectado hacia el futuro político de su patria.

¹⁶ Arriba a Londres a finales de 1942, es entonces cuando recibe la manda de realizar varios trabajos de contenido político, que incluía proyecto de una futura constitución cuando finalizara la guerra y Francia recupera su libertad. Esta tarea le lleva poco más de un año y quedó interrumpida por su temprana muerte, pero el mayor resultado de estas reflexiones se encuentran en lo que luego se denominará *l'enracinement*.

varios trabajos de contenido político, que incluía proyecto de una futura constitución, cuando finalizara la guerra y Francia recupera su libertad. Después de poco más de un año su tarea quedó interrumpida por su temprana muerte. Entre sus proyectos y escritos varios se encuentra el encabezado por la inscripción “*Preludio a una declaración de los deberes hacia el ser humano*”. Este trabajo también quedó inconcluso y es conocido posteriormente como *L’enracinement*, título que se debe a Albert Camus, quien tuvo a su cargo la primera edición francesa. La mayoría de otros trabajos de ese último año se encuentran publicados bajo el título *Escritos de Londres y últimas cartas*.¹⁷

2. Crítica a la concepción del Estado moderno y de la Nación.

La autora es sumamente crítica con la creación del Estado moderno-contemporáneo, las citas que siguen son más que elocuentes: “La noción de Estado como objeto de fidelidad apareció por primera vez en Francia y en Europa con Richelieu. Antes de él se hablaba, en un tono de afecto religioso, del bien público, del país, del rey del señor. Fue el primero en adoptar el principio en virtud del cual cualquiera que desempeña una función pública debe enteramente fidelidad no ya a la cosa pública ni al rey sino únicamente al Estado... Su política

¹⁷ Weil Simone, *Escritos de Londres y últimas cartas*, Editorial Trotta, Madrid 2000.

consistió en eliminar sistemáticamente cualquier signo de vida espontánea en el país a fin de impedir toda oposición al Estado”.

18

“Ningún otro interés ocupaba el lugar del ausente interés por los asuntos públicos. Desde entonces, los sucesivos regímenes, al destruir la vida local y regional a un ritmo cada vez más rápido, acabaron por hacerla desaparecer. La Revolución Francesa al abolir las corporaciones, favoreció el progreso técnico, pero al mismo tiempo causó un daño moral, pues el trabajo se convirtió en la vida individual de los hombres en un medio cuyo fin era el dinero.”¹⁹

“El desarrollo del Estado agotó al país. Pues devora su substancia moral, vive y engorda a costa de ella hasta que el alimento se acaba.... el Estado se había convertido en Francia en objeto de repulsa, de rencores y de odios...Nosotros hemos vivido la paradoja –tan extraña que nos impedía tomar conciencia de ella– de una democracia todas cuyas instituciones públicas eran odiadas y despreciadas abiertamente por el pueblo. Ningún

¹⁸ Weil Simone, *Echar raíces*, pág. 99/100

¹⁹ También rompe con los cánones históricos pues afirma sin hesitación: La revolución Francesa ha correspondido –desgraciadamente por lo demás- a un corte violento con el pasado en todo el continente europeo, (tal es así) que una tradición que se remonta a 1789 equivale en la práctica a una tradición antigua 155

francés tenía el menor escrúpulo en robar o estafar al estado en materia de aduana, de impuestos, de subvenciones o de cualquier otra cosa.” “De igual forma, el conjunto de las instituciones políticas era igualmente objeto de rechazo, de escarnio y menosprecio. La propia palabra “política” estaba cargada de significación peyorativa de intensidad increíble en una democracia.”²⁰

Respecto al pasado expresa: “Si se examina de cerca la historia, maravilla ver que ciertas épocas desprovistas de medios materiales aventajaban a la nuestra en riqueza, variedad, fecundidad e intensidad de vida en los intercambios de ideas a través de los más vastos territorios. Tal fue el caso de la Edad Media y de la antigüedad.”²¹

Estimo que la mirada de Weil se centra en la estructura de Estado vigente en Francia, no en vano se ha expandido el término burocracia o gobierno de los escritorios (bureau, francés). Pero considero que la influencia francesa incidió fuertemente en las naciones europeas y sus colonias, sin perjuicio que el Reino Unido y Estados Unidos presentan diferencias. Actualmente es un lugar común expresar con la frase “sociedad civil y sociedad política” a la diada “gobierno y/o autoridad política” por una parte y por otra a “los gobernados” o ciudadanos “de a pie”.

²⁰ Weil Simone. Idem , pág. 103

²¹ Idem pág. 105

Acierta Weil al ubicar la génesis del Estado contemporáneo en el advenimiento de las *monarquías absolutas* y la consiguiente centralización burocrática. Allí encontramos el comienzo de una separación entre el “poder” y la “sociedad”, que da lugar luego a la distinción mencionada.²²

La irreductible distinción (sociedad civil y sociedad política) implica aceptar una contradicción interna en el seno de la sociedad con resultado disvalioso para sus integrantes, pues el poder se ha concentrado en un aparato artificialmente creado conforme a la voluntad supuestamente contractual de individuos aislados entre sí. Como consecuencia, se independiza la autoridad política de sus bases sociales, a quienes se recurre esporádicamente en los actos eleccionarios. Como lo explica J.J. Talmón en *La democracia totalitaria* y el *Mesianismo político* son pocos los vasos comunicantes entre el poder y la sociedad cuyos integrantes aislados escasamente pueden controlar los

²² En el siglo XIX *Hegel* consolidará esta distinción, que utiliza en su dialéctica entendida como oposición de contrarios que genera la evolución de la historia). La “eticidad” comprende la sociedad civil (relaciones económicas) y su oposición en la sociedad política (Estado). La expresión que analizamos parece tener su origen en *Adam Ferguson* autor de “*Historia de la sociedad civil*” publicada en 1767. Por su parte, Marx, si bien asume la dialéctica de Hegel, critica la distinción anulando uno de sus términos, (sociedad política) considerándolo una “superestructura” ya que la única “estructura” son las relaciones económicas de la sociedad civil que es el verdadero hogar y escenario de toda la historia.

actos de gobierno, favoreciéndose así el autoritarismo, aún en gobiernos elegidos popularmente. El pensamiento clásico no conoció esta escisión, nacida de un criterio contractual de la noción de Estado.²³

3. Esbozo de una propuesta socio-política. ¿Simone Weil revolucionaria?

El *Preludio a una declaración de los deberes hacia el ser humano*”, luego titulado *L'énracinement*, quedó inconcluso, como también otros trabajos. Por lo tanto las líneas que siguen son más un “esbozo” que una concepción acabada. Paralelamente a dicha obra, también brindó sus opiniones al “Comité Nacional de Francia Libre,” que luego fueron publicados bajo el título “*Escritos de Londres*”, en los cuales en ningún momento plantea la desaparición del Estado. Entre ellos, se destaca *Consideraciones en torno al nuevo proyecto de Constitución*, en el que comienza señalando ”Algunas

²³ Desde una perspectiva distinta, Marx expresa: “La antigua sociedad civil tenía un carácter político inmediato, es decir los elementos de la vida civil, como por ejemplo la propiedad, o la familia, o la forma y el modo de trabajar, eran elevados elementos de la vida del Estado en forma de dominio territorial, de clase y de corporación. Determinaban, así, la relación del individuo particular en el todo del Estado, es decir su relación política....así las funciones vitales y las condiciones vitales de la sociedad civil eran para siempre políticas”

innovaciones acertadas: *referendum* para las modificaciones de la constitución; intento (muy tímido e insuficiente) a favor de la independencia de la magistratura; Consejo Nacional consultivo con poder para proponer leyes” Además profundizando su opinión, estima “No es deseable que la Nación sea soberana sino que lo sea la justicia...Por ese motivo mediante la justicia el débil alcanza al que es muy poderoso, como mediante una orden real.”²⁴

En otro trabajo titulado *Ideas esenciales para la nueva Constitución*, expresa que “La actividad legislativa consiste en pensar las nociones esenciales para la vida de un país...Para ello, tiene que designar hombres, no partidos. Los partidos no piensan. Piensan menos que el pueblo”²⁵ Señala dos postulados prioritarios que reflejan su adhesión al principio de subsidiariedad: “La iniciativa privada debe ocupar la vida del país y en todos los dominios, el más amplio espacio posible....El gobierno debe ocuparse estrictamente de lo mínimo; de todo lo que es absolutamente imposible dejar a la iniciativa privada”.²⁶

Sin perjuicio de sus opiniones sobre el Estado, rescata a la Nación y a la Patria, pues son realidades naturales no

²⁴ Weil Simone *Escritos de Londres y últimas cartas*, Editorial Trotta, Madrid, 2000, pág.71

²⁵ Idem pág. 77

²⁶ Idem pág. 79

artificiales: “la nación, desempeña el papel que constituye la misión por excelencia de la colectividad respecto al ser humano, a saber: garantizar la conexión entre el pasado y el futuro a través del presente.”²⁷ Añade, “La pérdida del pasado, individual o colectivo, es la gran tragedia humana; nosotros nos hemos desprendido del nuestro como un niño que deshoja una rosa”.²⁸

“Por lo que hace a la Patria, las nociones de arraigo y de medio vital bastan al respecto”, para brindar un contrapiso.” Pero estas pueden no bastar pues falta algo que atraiga y apasione. Entonces sugiere: “El gobierno que surja en Francia tras la liberación del territorio “deberá dar a los franceses algo que amar. En primer lugar, darles a amar Francia: concebir la realidad correspondiente a su nombre de tal manera que puede ser amada tal cual es, en su verdad, con toda el alma.”.²⁹

En su concepción política, el trabajo tiene una consideración esencial que responde a la permanente preocupación de su vida. No centraliza su análisis en el tema salarial, ni en las diferencias económicas clasistas. Más bien, recalca que la deshumanización del obrero tiene su principal raíz en la ruptura entre su trabajo físico y el entendimiento de la propia tarea. El resultado es que los operarios se sienten como si

²⁷ Weil Simone, *Echar raíces*, pág. 89

²⁸ Idem pág. 103

²⁹ Weil Simone, idem pág.128

fueran un engranaje de las máquinas, pues al no comprender los principios de la producción no experimentaban ningún sentimiento de participación en el proceso laboral. Por tanto resalta que su promoción y defensa no puede limitarse al tan mentado “salario digno”, sino a la revalorización de su persona en la comprensión de la tarea cotidiana y la excelencia del trabajo industrial, sobre todo en la sociedad del siglo veinte.³⁰

3.1. Deberes y derechos como soportes de las relaciones sociales;

También es crítica su visión jurídica, pues se aleja de la consideración moderna de “derechos” como atributo de la individualidad ya que esta concepción ignora la relación social que está signada por los deberes. Para Weil, desde la antigüedad, la edad media y hasta el siglo XVII se entendía la juridicidad como una dáda, similar a ambas caras de una moneda. La primera frase de *Echar raíces*, establece el fundamento de las relaciones sociales a partir no de los derechos, sino desde “los deberes”. “La noción de obligación prima sobre la de derecho, que está subordinada a ella y le es relativa. Un derecho no es eficaz por sí mismo, sino sólo por la obligación que le corresponde” Esta conclusión no va en desmedro de la consideración debida a la persona pues afirma: “Hay obligación

³⁰ Weil Simone, conf. *Ensayos sobre la condición obrera*, Punto de vista, Barcelona 1961.

hacia todo ser humano por el mero hecho de serlo, sin que intervenga ninguna otra condición.”³¹ También señala una metamorfosis que afecta a la juridicidad contemporánea: “No se las debe confundir nunca con los deseos”, estableciendo así una clara distinción entre la objetividad del derecho y la “auto-percepción.”³²

Para la cultura greco romana medieval y hasta la modernidad temprana, el derecho se relaciona necesariamente con la justicia y secundariamente con la ley. En esta dirección, “cuando los clásicos hablaban de justicia, no tomaban en consideración a los *legitimados* sino a los *obligados*. La preocupación del justo se dirige a dar a cada uno lo suyo, no a recibirlo. La justicia no es primeramente exposición de derechos y que por tanto pueden reclamarse, sino que es exposición y motivación del **deber de respetar derechos**, mientras que la doctrina posterior, más familiar a nosotros, no parece tener a la vista, primariamente a los obligados, sino a los legitimados.”³³

³¹ Weil Simone, idem. “Un derecho no es eficaz por sí mismo, sino sólo por la obligación que le corresponde. El cumplimiento efectivo de un derecho no depende de quién lo posee sino de los demás hombres, que se sienten obligados a algo hacia él. La obligación es eficaz desde el momento en que queda establecida. Pero una obligación no reconocida por nadie no pierde un ápice de la plenitud de su ser”. Págs. 23/24.

³² Idem, pág.23

³³ Pieper Joseph, *La fe ante el reto contemporáneo*. Madrid. Rialp 2000.

3.2 Antropología: las necesidades del alma humana y “el arraigo”.

La metodología filosófica de Weil tiene como principio la experiencia y luego el razonamiento, nunca definiciones racionales que luego se aplican a la experiencia. La primacía de las obligaciones y por ende de los deberes, tiene su fundamento en las “necesidades del alma”, que son un correlato de las necesidades del cuerpo, alimento, sueño y de calor.” Algunas de estas necesidades son de mención cotidiana, tales como la igualdad de todo ser humano, la libertad personal y de expresión, la seguridad, la propiedad privada y colectiva, pero resulta infrecuente la inclusión entre las necesidades del alma, “la responsabilidad, la jerarquía, el honor, el castigo, la obediencia y de escasa difusión, el orden y la verdad”. Merece una referencia más detallada ésta última, pues contemporáneamente es común afirmar que “la verdad no existe o es una emoción o un sentimiento subjetivo” o sea que habría tantas verdades como personas. Weil demuestra su adhesión al realismo ontológico al afirmar que: “Amar a la verdad es una expresión impropia. La verdad no es un objeto de amor. No es un objeto. Lo que se ama es algo que existe, que es pensado y que por ello puede ser ocasión de verdad o de error. Una verdad es siempre verdad de algo. La verdad es el esplendor de la realidad. El objeto de amor

no es la verdad, sino la realidad. Desear la verdad es desear un contacto directo con la realidad.”³⁴

La inserción en la comunidad tiene un nombre: el arraigo, o sea “Echar raíces”, es la actividad más importante del ser humano y a la vez la más difícil de definir. Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos de futuro. Participación natural, esto es, inducida naturalmente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de la vida moral, intelectual y espiritual en los medios de que forma parte naturalmente.³⁵ Por el contrario, “el desarraigo constituye la enfermedad más peligrosa de las sociedades humanas, pues se multiplica por si misma. Los desarraigados tienen dos comportamientos posibles: o caen en una inercia del alma casi equivalente a la muerte o se lanzan a una actividad tendiente a desarraigar los valores antes indicados.”³⁶

4. Conclusiones. ¿Simone Weil revolucionaria?

Sus observaciones expuestas en la década del cuarenta del siglo pasado, gozan aún de actualidad, pues políticamente la

³⁴ Weil Simone, *Echar raíces*, pág.196

³⁵ Idem pág.51

³⁶ Idem pág.54

estructura formal del Estado de las naciones occidental, aún con sus variantes, permanece inalterada. En la presentación de la edición castellana de *Echar raíces*, Juan Ramón Capella, expresa que “para percibir la envergadura de su filosofía política parece decisiva su recuperación de una temática prácticamente perdida por el pensamiento político moderno; lo que ella llama el problema de dar inspiración a un pueblo, esto es el replanteamiento de la noción de *finalidad colectiva*, de la necesidad de educación en la política y de ideales políticos como problemas político sociales básicos. La desaparición de esta temática en época contemporánea tiene que ver directamente con *el desarraigo* de las sociedades modernas.”³⁷

Simone Weil comenzó su vida pública muy próxima a organizaciones revolucionarias, de las que se apartó desilusionada de la política, Sin embargo en sus últimos años, propuso un camino muy distinto a la conquista del poder mediante la violencia. Pero precisamente cuando criticó y abandonó el modelo canónico de revolución, el tipo de sociedad que propone en *Echar raíces* puede todavía ser considerado como una ruptura muy profunda con la sociedad moderna; en consecuencia sigue siendo revolucionaria. Ella intenta proponer otra forma de democracia pero, sobre todo, una nueva cultura, que induzca nuevas relaciones, con la naturaleza, con el trabajo,

³⁷ Capella Juan Ramón, *Echar raíces*, Presentación, pág.13

con el pasado y el futuro. Puede releerse toda la empresa de *Echar raíces* como la reconstrucción de una verdadera Ciudad contra el Estado que desarraiga e impide que la sociedad acceda a su realidad. Ella manifiesta la preocupación de recrear un nuevo espacio social.³⁸

En el exilio en Londres Simone Weil dejó su salud y su vida. Según relatan sus principales biógrafos dormía en el suelo y no comía más de lo que correspondiera a un soldado en el frente. En abril de 1943 ante su manifiesta debilidad fue internada en un hospital: el diagnóstico fue tuberculosis. Trasladada el 17 de agosto a otro sanatorio, el 24 de ese mes, mientras dormía, su alma se despidió de este mundo. Partió lejos de su querida familia que estaba en New York y también de su querida Francia, pese a ello su vida fue un ejemplo de permanente de arraigo, pues este no depende del lugar ni las circunstancias temporales o espaciales sino del corazón.

³⁸ Rolland Patrice, *Simone Weil y la política en el siglo XX* en Gerard Valerie (Dir.) *Simone Weil Lecturas políticas* Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2012, pág.65/66